

Paris marzo 1929

Querida Constant:

Confieso que me llevé una grata sorpresa cuando recibí su carta. Han sido tres largos años sin saber de usted, en los que no ha habido día en el que no me he preguntado si estaba usted a salvo o si esos chacales la habrían encontrado.

¡Maldita sea, ninguno de los dos estamos a salvo!

Perdóneme si estoy algo difuso, llevo toda la noche en vela y creo que he bebido más absenta de la cuenta, y ya es decir para un borracho como yo.

Le escribo desde mi pequeña buhardilla, ya la conoce. ¡En pue maldita hora la invité aquella tarde a leer aquellos sucios documentos, usted que era una muchacha candida y prístina?

¡Maldito viejo engañado! Tuvo que vivir aquellos horrores por mi culpa.

Cada día me miro al espejo y desfilan ante mí los rostros desquarzados de Antoine, Miguel y la Señora Moreau. Y sobre todo la de usted. Sus rostros me miran con horribles muecas acusadoras.

Me repito que fuimos a aquella casa de la que no salieron voluntariamente, pero en el fondo sé que el maligno se ríe de mi propia mentura. ¿Ve? Sigo desvariauda

me habla de sus pesadillas. Yo también las tengo. Con el tiempo he podido ~~averiguar~~ entender que no son tales. Tenga cuidado con algunos de sus sueños. Aquel día, salimos de aquella casa maldita conectados con ese mal, y este apócrifa muerto duemevela para comunicarse con nosotros.

¡Huya, huya, intente despertar, no supo dentro de esos sueños!
Como le advertí de esta carta, ¡Están buscándonos!
Lo sé, lo sé porque veo pruebas continuamente. Puede pensar
que estoy loco, que no soy más que fruto de una mente empujada
en alcohol, pero sabe usted bien que también la temerían por loca
si contara algo de lo que nos sucedió aquella noche. ¿O era la tarde?
¿Ve Constant como no puedo hilvanar mis pensamientos?
Le decía que extraños sucesos ocurren a mi alrededor.
Ayer, sin ir más lejos, volví a mi buhardilla por le Rue de la Bûcherie
Emprezo a tocar las mure en Notre Dame. De pronto, las campanas
cambiaron y empezaron a tocar a muerto. Corrí desparado como
alguien que lleva el diablo. Cuando estuve a salvo, me tapé con una
manta y lloré como un niño. Y usted, inocente Constant cree
que soy valiente. Tiemblo con la sola idea de adentrarme de nu-
evo en aquellos oscuros pasillos.

Querido Constant, me cuesta mucho ordenar los sucesos aconte-
cidos hace tres años, quizás su joven mente haya retenido mejor
todo lo que ocurrió. No quisiera abrir de nuevo heridas que usted
cree casi olvidadas. Pero, por otra parte, estoy convencido que
si no limpiamos a fondo, las heridas se cerrarán dejando dentro
el pus del mal que las abrió y tarde o temprano nos pudrirá
el alma, si es que no la tenemos ya condenada al infierno.
Como le decía, maldita ausencia, necesitamos ordenar aque-
llos sucesos, hundir de nuevo nuestras manos hasta el fondo,
llenarnos de la pestilencia que aquella criatura desprendía.

Porque sigue ahí Constant, y sé que nos está llamando!

~~Perdóneme~~, Perdóneme, me duele el alma involucrada de nuevo, pero se que evita un desafío. Y también sé que esta vez no nos pillará desprevenidos, maldita sea!

Deberíamos empezar por aquella tarde. Antoine, Miguel y la Señora Moreau ya se encontraban en mi casa cuando llegó usted.

Estaba llorando y llegó empapada. Lo recuerdo especialmente porque me quedé absorto mirando su paraguas.

Usted me inquirió intrigada: ¿Le gusta mi paraguas? Yo, después de unos segundos le contesté que me recordaba la pintura de mi amigo Pablo. Le dije: ¿Recuerda que se lo presté hace unos días? Seguro que ha intentado flirtear con usted, Ricasso es un mujeriego. ~~Usted~~ (Confieso que sentí celos).

Usted me contestó airada que ya era mayorcita para defenderse sola.

me voy otra vez por los ramos.

Todos estábamos alrededor de aquellos viejos papeles. ¿Le decían Constant? Mi mente está borrosa. Quizás usted recuerde algo que se nos pasó por alto, un detalle que arroje luz sobre el pozo oscuro de esta macabra historia.

Estimada Constant, hágalos por nuestra vieja amistad, y sobre todo por ellos, que no consiguieron salir de aquella sinistra casa.

Esperará impaciente sus noticias, y remedé, huya de esas pesadillas y por favor, busque la luz del día.

P.D. Dete recuerdos a Adrien de mi parte. Viejo bribón, al final consiguió encontrar al amor de su vida. Dígale que cuando vuelva a Madrid me escribe.

Me pide un letrómino. A mi me gustaría verle firmar con nombre, ¡malditos editores, como los detesto, pero si no le dejan firme: Helios La forte, usted entenderá

Su ~~me~~ su ardiente admirador

Iguacio